

Corresponsabilidad Católica

Octubre 2021 • e-Boletín

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD para octubre



Mi Señor Jesús,
Como las lluvias esconden
las estrellas,
como la niebla otoñal esconde
las colinas,
como las nubes velan el azul
de los cielos,
así los oscuros acontecimientos
del mundo
esconden de mí el brillo de
tu rostro.
Sin embargo, si puedo sostener
tu mano en la oscuridad,
es suficiente, ya que sé,
como corresponsable que soy
de tu gracia,
que, aunque puedo tropezar en
esta jornada mía,
no me dejarás caer.
Amén.

Inspirada por una oración celta.

La corresponsabilidad y el gozo de abrir nuestros corazones a Cristo

Extracto de una homilía del Reverendísimo Thomas Wenski, arzobispo de Miami, en la celebración Eucarística de la apertura de la 59ª conferencia anual del International Catholic Stewardship Council en Orlando, Florida, el 12 de septiembre de 2021.



En el Evangelio de San Marcos hemos sido testigos del comienzo del ministerio de Jesús cuando reunió a un grupo de discípulos para que le siguieran, y recorrió Galilea haciendo el bien a través de algunos milagros notables.

Como les recuerdo a los sacerdotes de la Arquidiócesis de Miami, Jesús no inició hablando de la cruz. Comenzó primero haciendo amigos, estableciendo relaciones con la gente; personas a las que se presentó a su nivel, hablándoles en su idioma.

Creo que este es quizás el genio del Papa Francisco. Entiende que la evangelización se trata primero de un encuentro. “Venid y mirad,” les dice Jesús a esos primeros discípulos. Vienen, pasan tiempo con él y lo siguen porque su personalidad, sus palabras, sus hechos les atraen. En una palabra, experimentan el gozo del Evangelio.

“¡Devuélvenos la Alegría!” Este es un tema maravilloso para la conferencia de ICSC esta semana, especialmente mientras se preparan para un futuro transformador más allá de este entorno actual de Coronavirus. Pero sería negligente si no les agradeciera, no sólo en mi nombre, sino también en nombre de todos los obispos, por reunirse para orar, reflexionar y fortalecerse mutuamente para la tarea que tenemos delante de nosotros y por todo lo que ustedes hacen por la Iglesia para promover la corresponsabilidad.

Todas nuestras parroquias y diócesis han experimentado algún dolor financiero durante estos últimos meses en los que la normalidad de nuestras vidas se ha visto interrumpida. Nuestras oficinas diocesanas de corresponsabilidad en todo el país han hecho un gran trabajo para alentar a las personas a la donación en línea, no sólo para ayudar a nuestras parroquias, sino también para ayudar a nuestra gente que está sufriendo financieramente debido a este virus. Que, si bien, no nos infectó a todos, ciertamente nos ha afectado a todos y cada uno de nosotros.

Por supuesto, la corresponsabilidad no se trata de aumentar la colecta del ofertorio dominical. No se trata de recaudar fondos. La corresponsabilidad no es un programa. Es una forma de vida. Es el camino de vida para aquellos que han abierto de par en par las puertas de sus corazones a Cristo.

La ruta hacia un futuro transformador y la restauración de nuestra alegría radica en presentar a Cristo realmente como es. Porque ser cristiano no es una carga sino un don, haberlo encontrado es lo mejor que nos ha pasado y compartirlo con los demás a través de los dones de nuestro tiempo, talento y tesoro, incluso a costa de nosotros mismos, es una buena corresponsabilidad. Y nos trae alegría.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD *para octubre*



San Lucas

Lucas es el autor del tercer Evangelio y fue compañero de San Pablo. Según la tradición de fuente confiable, fue un médico sirio de Antioquía que escribió su Evangelio en Acaya (Grecia). Tanto el Evangelio como los Hechos de los Apóstoles se atribuyen a Lucas, porque parece ser la persona a la que se refiere Hechos en primera persona. La apertura de Hechos se refiere al Evangelio y está dedicada a la misma persona, Teófilo.

El punto medular de los escritos del Nuevo Testamento de Lucas es enfatizar el amor y la compasión de Jesucristo.

Lucas tiene también un interés en la

realidad de la pobreza y revela una profunda preocupación por los pobres, los marginados y los desfavorecidos a lo largo del Evangelio.

La corresponsabilidad es un tema importante en el Evangelio de Lucas. De hecho, lo que emerge de los escritos de Lucas es una sofisticada teología de la corresponsabilidad que es única en su Evangelio y no es abordada tan profundamente por otros escritores del Nuevo Testamento. Lucas define el deber y el papel de un corresponsable como un tipo único de servidor al que un amo le confía posesiones materiales, se hace cargo de ellas y se le exige que las use con prudencia.

Lucas cree que los corresponsables no son unos pocos elegidos o designados. La corresponsabilidad es responsabilidad de todos los discípulos cristianos.

Lucas contempla al corresponsable sin posesiones o propiedad por sí mismo, sino que cuida de la propiedad y la riqueza de su amo hasta que el maestro lo convoca para entregar cuentas de su corresponsabilidad.

Hay una finitud en la corresponsabilidad. Según Lucas, un corresponsable lleva a cabo sus responsabilidades con alerta, sabiendo que el regreso del maestro puede llegar en cualquier momento, y dependiendo de la calidad de su corresponsabilidad, existe la anticipación de una recompensa como resultado de su corresponsabilidad. Lucas cree que los corresponsables no son unos pocos elegidos o designados. La corresponsabilidad es responsabilidad de todos los discípulos cristianos.

Lucas toma sus ideas centrales de la corresponsabilidad y las aplica también al motivo de las posesiones materiales, instruyendo a sus lectores sobre el uso correcto e incorrecto de la riqueza.

Finalmente, el concepto de limosna de Lucas, basado en su teología de la corresponsabilidad, era único y radical en el momento de su escritura. La limosna era considerada una obligación de los discípulos cristianos; imperativo dentro y fuera de la comunidad. Lucas exhortó a sus lectores a mirar a los pobres con auténtica simpatía e instó a aquellos con recursos materiales a recordar su identidad como corresponsables, a distribuir su riqueza a los pobres como limosnas y a renunciar a la propiedad de sus posesiones materiales.

Lucas es el santo patrón de los médicos, de los artistas y de los carniceros. Su fiesta es el día 18 de octubre.



Mes del Comercio Justo

Ejercitando una buena corresponsabilidad de nuestros bolsillos

Su Santidad el Papa Benedicto XVI, nos recordó que como discípulos cristianos y como consumidores, tenemos una responsabilidad social específica:

“Es bueno que la gente se dé cuenta de que comprar es siempre un acto moral, y no simplemente económico. Por lo tanto, el consumidor tiene una responsabilidad social específica, que va de la mano con la responsabilidad social de la empresa” (Caritas in Veritate, “Caridad en la Verdad”, no. 66).

El Mes del Comercio Justo es un momento para educarnos sobre quién y de dónde provienen nuestros productos de consumo.

Octubre es el Mes del Comercio Justo, un mes que le da al corresponsable cristiano la oportunidad de reflexionar más profundamente, en oración, sobre esa responsabilidad social como consumidor, y para la formación continua acerca de lo que significa amar al prójimo y cómo la enseñanza de la Iglesia nos alienta a mostrar más cuidado por los seres vivos, por nuestros alimentos y por el planeta.

El Mes del Comercio Justo es un momento para educarnos sobre quién y de dónde provienen nuestros productos



de consumo. Es un momento para poner nuestro centro de atención en las empresas que no tratan a los trabajadores con dignidad y un momento para celebrar las granjas, fábricas, marcas y minoristas que sí se preocupan por la tierra, sus recursos y sus trabajadores.

El llamado del Papa Benedicto fue urgente, y obtener una mejor comprensión de lo que se trata el Comercio Justo crea oportunidades para que respondamos al llamado del Papa Benedicto de una manera pequeña pero significativa todos los días a través de las decisiones que tomamos como consumidores. Cuando tomamos la decisión consciente de comprar artículos de Comercio Justo, estamos poniendo en práctica los valores de la enseñanza social católica y trabajando para realizar nuestra visión de la justicia económica. Este mes nos ayuda a explorar las conexiones entre el Comercio Justo y los principios fundamentales de la enseñanza social católica.

Hay una gran cantidad de información en línea sobre el Comercio Justo y la enseñanza social católica. El Fair Trade nos invita a hacer preguntas sobre nuestros productos y a pensar de quién y de dónde vienen. Nos anima a ser más conscientes de cómo administramos nuestros dólares cada vez que compramos. En muchos sentidos, el Comercio Justo puede ayudarnos a profundizar nuestra relación con Cristo Jesús al asegurarnos de que estamos siguiendo el imperativo del Evangelio de amar a nuestro prójimo.

Consejos para la formación continua de la corresponsabilidad parroquial

Extraído y adaptado de, *Abundant Living, Abundant Giving*, de Leisa Anslinger (New London, CT: Twenty-Third Publications, 2020).

Ayudar a las personas a entenderse a sí mismas y crecer como corresponsables cristianos requiere de un proceso parroquial continuo de formación en la fe. A menudo, los líderes pastorales parroquiales comienzan a compartir el mensaje de corresponsabilidad con los feligreses y ven un crecimiento inicial en su disposición a compartir su tiempo, ofrecer servicio y dar económicamente, pero luego los mensajes de corresponsabilidad cesan, sus esfuerzos disminuyen y hay una correspondiente caída en la participación de los feligreses. Debido a que la corresponsabilidad es una forma de vida, llevar a las personas a crecer como corresponsables fieles debe mantenerse a largo plazo. Esto requiere que estemos atentos a todos los medios de comunicación y formación en la fe posibles con las personas de todas las edades y estados de vida de fe.

Una clave para la formación continua de la corresponsabilidad es ayudar a los feligreses a hacer conexión con las lecturas dominicales y las temporadas litúrgicas. El ritmo del año litúrgico proporciona un marco para las formas en las que escuchamos y respondemos al llamado del Evangelio a la corresponsabilidad. Hacer conexiones de corresponsabilidad con las lecturas y compartir el mensaje de corresponsabilidad a través de la lente de las temporadas litúrgicas ayuda a establecer un patrón de reflexión, discernimiento y acción continuos en las vidas de los feligreses.

A medida que da forma a sus comunicaciones y prácticas de corresponsabilidad, tenga en cuenta estos temas. Búsquelos en las lecturas dominicales y haga conexiones a través de la homilía, de los aspectos sobresalientes y comunicaciones de corresponsabilidad, de la formación en la fe, en las reuniones parroquiales y durante la preparación sacramental. Aquí hay algunos temas a considerar durante momentos de preparación sacramental o catequesis general:



- Temas clave de corresponsabilidad en general y para realzar el Sacramento del Bautismo: discipulado, seguir a Jesús, conversión, bendición, gracia, cuerpo de Cristo, entrega, servicio, compasión, justicia, amor.
- Temas clave de corresponsabilidad para realzar el Sacramento de la Confirmación: Espíritu Santo, dones, talentos, inspiración, fuerza, discernimiento, torrente, misión.
- Temas clave de corresponsabilidad para realzar el Sacramento de la Eucaristía: Acción de Gracias, presencia, vida, sacrificio, llamada – respuesta, conversión, ser enviado.

Dondequiera que esté su parroquia en la formación de la corresponsabilidad, recuerde usar los vehículos de comunicación a su disposición, haga conexiones entre la corresponsabilidad y las lecturas dominicales y tenga en cuenta los temas clave de la corresponsabilidad que puede usar en las áreas de formación en la fe, preparación sacramental y otras áreas de la catequesis parroquial. Este proceso le ayudará a descubrir aún más formas de ayudar a los feligreses a adoptar la corresponsabilidad como una forma de vida.



DEVUÉLVENOS *la*
ALEGRIA

Salmo 51:14

Noviembre 3-5
& Diciembre 1-2, 2021

El éxito de la 59^a conferencia anual Continúa
como una experiencia virtual.

- Más de 40 sesiones durante 4 días, para parroquias, diócesis y fundaciones católicas.
- Acceso ilimitado a las sesiones grabadas.
- Experiencias de oración.
- Salas virtuales para hacer conexiones estratégicas.
- Oportunidades de establecimiento de contactos mejoradas.
- Sesiones en español.

Dé clic
AQUI para
registrarse

PRECIO REDUCIDO

\$299

Con descuentos



La corresponsabilidad y la familia

Nos referimos a la familia como la “Iglesia doméstica.” Es una frase que el Concilio Vaticano II sustrajo de los escritos de los primeros padres de la Iglesia y describe la vida familiar como el centro de la espiritualidad y la fe católicas. Sin embargo, aquellos de nosotros que vivimos en una familia moderna, podemos dar fe de los increíbles desafíos de crear una vida familiar que esté a la altura de esa imagen de “Iglesia doméstica,” especialmente en el otoño de cada año.

Incluso durante estos tiempos aún inciertos, los horarios ocupados han surgido para convertirse nuevamente en una rutina. Los miembros de la familia se sienten como si vivieran como barcos que pasan en la noche. Demandas de trabajo, horarios de



¿Qué podemos hacer para ejercitar una mejor corresponsabilidad de nuestras familias? ¿Qué tal comenzar con una comida familiar?



clases eventos escolares, actividades parroquiales, viajes de negocios, tiempos de desplazamiento, deportes – la lista continúa. Los expertos nos dicen que la cena familiar, un evento de cada noche hace años, es un hecho cada vez menos habitual, e incluso cuando los miembros de las familias están reunidos bajo un mismo techo, los teléfonos inteligentes, los televisores y todas las pantallas imaginables que exigen su atención los mantienen aislados unos de otros en la misma casa, incluso en la misma habitación.

¿Qué podemos innovar para hacer sagrada la “Iglesia doméstica” dentro de nuestros hogares? ¿Qué podemos hacer para ejercitar una mejor corresponsabilidad de nuestras familias? ¿Qué tal comenzar con una comida familiar? Programe un desayuno o almuerzo el domingo después de la Misa. La mesa de celebración podría incluir la comida favorita de todos. Conviértalo en un evento familiar desde el principio hasta la limpieza. Mantenga un calendario grande y visible en el que el horario de todos quede registrado para que se pueda planificar y priorizar la comida familiar. Esa comida deberá ser una ocasión social, no el momento para verificar si Bobby pasó su examen de ciencias o llamar la atención a Susy porque no se levantó temprano de la cama esa mañana. Es un momento para la conversación agradable, no se permiten dispositivos electrónicos. Y no se preocupe si no es carne asada; la pizza y una ensalada pueden ser igual de divertidas.

Después, implemente un plan para trabajar en el tiempo de oración familiar. Además de asistir juntos a la Misa dominical, ¿qué tal un tiempo en la noche en que todos detienen lo

que están haciendo y se reúnen por unos momentos para orar antes de ir a la cama? Tal vez use los tiempos de desplazamiento de un lugar a otro, el trayecto al campo de fútbol o el viaje matutino a la escuela, para compartir una oración breve y sincera con sus hijos. ¿Le ven sus hijos orar con las Escrituras? Deje que sus hijos le vean que hace de la oración una prioridad. San Juan Pablo II destacó la importancia de la oración como familia. Él escribió, “La oración hace presente al Hijo de Dios entre nosotros.”

¿Qué más podría hacer para elevar el carácter sagrado de su propia Iglesia doméstica? ¿Sus hijos le ven honrar el tiempo especial con su cónyuge? ¿Invierte un tiempo de calidad con cada hijo individualmente? ¿Los escucha cuando hablan, o está revisando los mensajes de texto de su teléfono celular mientras ellos hablan? Comunique la idea de que la familia es lo primero y ellos se darán cuenta. Como corresponsable de su familia, priorice su propio sentido de la corresponsabilidad familiar. Si nuestros hijos crecen con la idea de que la “iglesia” está indeleblemente ligada a la “familia,” su fe se fortalecerá.



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de semana del 2/3 de octubre de 2021**

En el Evangelio de hoy, Jesús nos enseña acerca de lo sagrado del matrimonio; un pacto que es un don de Dios. Nuestras relaciones con nuestro cónyuge, familiares, amigos, compañeros de trabajo y aquellos en nuestra comunidad de fe, son todas dones de Dios. Jesús nos recuerda hoy que es el corazón endurecido el que daña o rompe las relaciones. Los buenos corresponsables entienden la santidad de las relaciones y oran por el amor, la paciencia, la comprensión y la bondad necesarias para sostener esas relaciones. Tome tiempo para reflexionar en oración sobre sus relaciones esta semana. ¿Es su corresponsabilidad de esas relaciones de acuerdo con el propósito de Dios? ¿Qué relaciones necesitan ser sanadas y reconciliadas?

Vigésimo Octavo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 9/10 de octubre de 2021**

Jesús ofrece una dura lección con respecto a la riqueza y las posesiones en el Evangelio de hoy. El hombre rico que encontró no podía desprenderse de sus posesiones como condición para convertirse en discípulo de Jesús. ¿Sería nuestra respuesta la misma que la del hombre rico? ¿Ponemos nuestra confianza en nuestro dinero y posesiones en lugar de confiar en la generosidad de Dios? ¿Buscamos seguridad en nuestras posesiones? Los buenos corresponsables se dan cuenta de que sus posesiones no deben poseerlos, no sea que esas posesiones bloqueen su relación con el Señor.

Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de semana del 16/17 de octubre de 2021**

En el Evangelio de hoy Jesús enseña a sus discípulos que quien quiera ser grande entre ellos debe ser un servidor, así como él, que vino para ser un servidor. Los buenos corresponsables saben que su "grandeza" se encuentra en Dios, y es afirmada por un corazón que sirve, una vida llena del Espíritu, un caminar humilde y un compromiso de actuar de maneras que glorifican a Dios. La "grandeza"

que sentimos acerca de nosotros mismos está enraizada en una visión adecuada de Dios en nuestras vidas y una visión adecuada de nuestro lugar en la creación. Es de aquí que derivamos nuestro sentido de identidad y nuestra creencia de que la vida humana es particularmente valiosa. No ser un servidor del Evangelio y de los demás sería una escasa corresponsabilidad. ¿De qué manera servimos al Evangelio en nuestra vida diaria?

Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de semana del 23/24 de octubre de 2021**

Después de sanar al hombre ciego en el Evangelio de hoy, Jesús le dijo que se fuera, que siguiera su camino. Pero el hombre eligió seguir a Jesús. Ser discípulos de Jesús es una elección. La corresponsabilidad como una forma de vida implica una elección, de hecho, muchas elecciones. Elegimos ser agradecidos, elegimos vivir generosamente y elegimos confiar en que Dios siempre proveerá para nuestras necesidades. Estas son tres opciones centrales para la forma de vida de la corresponsabilidad. ¿Qué decisiones tomaremos esta semana que den testimonio de nuestra decisión de seguir a Jesucristo?

Trigésimo Primer Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de semana del 30/31 de octubre de 2021**

En el Evangelio de hoy, Jesús dijo: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo." No pretendía que fuera una sugerencia o una opción. No dijo que podemos amar a nuestro prójimo cuando encaje en nuestro día o se adapte a nuestro horario, o después de que hayamos completado nuestras diversas actividades recreativas. Es un requisito para los cristianos; ejercitar una buena corresponsabilidad sobre los prójimos que Dios nos ha confiado. Es un requisito que a menudo se ignora cuando ponemos barreras de ira, miedo o intolerancia hacia un prójimo. ¿Cómo podemos mirar más allá de nuestras dificultades personales para ver qué podemos hacer para amar a la persona que vive al lado, trabaja a nuestro lado o que se sienta a nuestro lado en la banca de la iglesia?